



UNISCI Discussion Papers

EL NORTE DE ÁFRICA FRENTE A LOS CAMBIOS ESTRATÉGICOS EN EUROPA Y EN ORIENTE MEDIO: EL CASO DE LIBIA

AUTOR ¹:

**CARLOS ECHEVERRÍA
UNISCI**

FECHA:

Enero de 2004

1. La influencia en el norte de África de los procesos en marcha dentro y fuera de la región euromediterránea

Los ecos de la compleja postguerra iraquí y de los vaivenes en el convulso Oriente Próximo dejan sentir sus efectos en toda la cornisa septentrional del continente africano, donde diversos procesos tanto nacionales como subregionales tratan de avanzar en un entorno complejo reflejado en los conflictos citados así como en el doble proceso, de intento de profundizar la integración y de ampliación de 15 a 25 Estados, que se vive en la Unión Europea (UE).

La VI Reunión Ministerial del Proceso de Barcelona, celebrada en Nápoles en los días 2 y 3 de diciembre, la primera Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno del Grupo 5+5, celebrada en Túnez en los días 5 y 6 de diciembre, y la Reunión de Ministros de Asuntos Exteriores de los cinco Estados de la Unión del Magreb Árabe (UMA), celebrada en Argel el 21 de diciembre y que no fue la antesala de la cumbre de jefes de Estado tanto tiempo preparada, han marcado el mes pasado un dinamismo diplomático a nivel regional y subregional que es preciso destacar. Si la primera fue fructífera en términos de compromisos adquiridos la segunda, aunque importante puesto que su celebración se había retrasado más de una década, se vió afectada tanto por las discrepancias de los socios magrebíes en torno a cuestiones sensibles - destacándose entre ellas el conflicto del Sáhara Occidental que afectó también a la tercera - como por cierto desinterés de unos líderes europeos más preocupados por sus diferencias sobre el futuro de la UE y de su proyecto de Constitución entonces en fase de discusión final que por el diseño de una cooperación multilateral más profunda en el Mediterráneo Occidental.

En Nápoles se aprobaron tanto la creación de la Asamblea Parlamentaria Euromediterránea (APEM) como la de la Fundación Euromediterránea para el Diálogo de Culturas, dos nuevos órganos dentro del Proceso de Barcelona que se suman al instrumento financiero de reciente creación - el FEMIP - y que muestran el dinamismo y la vigencia de éste. Por otro lado, y para tranquilizar a los socios mediterráneos, la Unión hubo de insistir en la llamada Nueva Iniciativa de Vecindad de la Europa Ampliada y los Ministros destacaron que realidades como la perduración del grupo de cooperación energética creado entre Israel, la Autoridad Nacional Palestina (ANP) y la Comisión Europea, ya propuesto en la reunión

¹ Las opiniones expresadas en estos artículos son propias de sus autores. Estos artículos no reflejan necesariamente la opinión de UNISCI. The views expressed in these articles are those of the authors. These articles do not necessarily reflect the views of UNISCI



ministerial intermedia de Creta celebrada en mayo de 2003, las discusiones sobre el mercado eléctrico magrebí o la referencia al acuerdo de libre comercio alcanzado entre Marruecos y Turquía, contribuyen entre otras realidades a reforzar también dicha vigencia que no obstante se seguirá viendo afectada tanto por la propia evolución negativa en las interacciones israelo-palestinas como por el previsible aislamiento de un actor importante en Oriente Próximo como es Siria - al que a mediados de diciembre el Presidente George W. Bush imponía sanciones de carácter comercial y financiero - y, como telón de fondo omnipresente, por el enrarecimiento progresivo que podría derivarse de un agravamiento de la situación de seguridad en Irak. En Nápoles los Ministros de Asuntos Exteriores habían debatido sobre las resoluciones del Consejo de Seguridad 1511, relativa a Irak, y 1515 relativa al Proceso de Paz para Oriente Medio, insistiendo tanto en la necesidad de una rápida transferencia de la soberanía a las autoridades iraquíes como en el apoyo a las iniciativas del Cuarteto en lo referente a Oriente Próximo: en el punto 14 de las Conclusiones se especifica claramente que la paz debe de ser global “incluyendo Siria y Líbano en el marco de los principios de Madrid”. Otro actor fundamental entre los Estados árabes participantes en el Proceso de Barcelona, Egipto, ha jugado su tradicional papel mediador a lo largo de 2003 intentando traer a las facciones violentas palestinas a un compromiso de alto el fuego; si bien su habilidad diplomática y su peso específico - es el país más importante del mundo árabe, con sus 67 millones de habitantes, aunque atraviesa dificultades económicas y la sucesión al Presidente Hosni Mubarak aparece cada vez más como una incógnita - lograron un primer compromiso en el verano no han conseguido renovarlo en diciembre, pero a pesar de ello Egipto es y seguirá siendo referencia obligada de cara a la búsqueda de acuerdos de carácter regional y al desbloqueo de situaciones difíciles en la región y habrá siempre que reconocerle su papel en la aproximación progresiva del régimen libio a Occidente.

A la cumbre del Grupo 5+5 los líderes europeos acudieron más preocupados por los debates intraeuropeos sobre el futuro de la Constitución que por el reforzamiento de este grupo informal de diálogo y de cooperación revitalizado desde 2001. A título de ejemplo, el presidente José María Aznar o el primer ministro Silvio Berlusconi llegaban a Túnez desde París, donde se habían reunido con los primeros ministros francés, Jean-François Raffarin, y portugués, Jose Manuel Durao Barroso, en el marco de una reunión del Partido Popular Europeo (PPE) para discutir sobre el proyecto de Constitución. En cualquier caso el Grupo 5+5 es el mejor ejemplo de una creciente voluntad de cooperación Norte-Sur en la búsqueda de soluciones a desafíos que se definen ya como comunes, muchos de ellos en el ámbito de la seguridad como es la compleja lucha contra los tráfico ilícitos. Así, la reunión informal de ministros de Interior de Alemania, España, Francia, Italia y el Reino Unido en La Baule (Francia), del 18 al 20 de octubre de 2003, que era continuación de una reunión similar celebrada en Jerez de la Frontera (España) en mayo del mismo año, ahondaba en la necesidad de reforzar lazos sectoriales con los Estados norteafricanos para crear una “zona euromediterránea de seguridad”, algo en lo que se están desplegando esfuerzos a principios de 2004. Por otro lado, este lobby de cinco Estados comunitarios coexiste con otro también de cinco Estados y prácticamente los mismos - el conformado por España, Francia, Italia, Portugal y Reino Unido y que en enero y abril de 2003 llevaron adelante la “Operación Ulises” de control de fronteras exteriores de la UE - entre los se sitúan los más concienciados por la vocación mediterránea de la Unión y cuyos lazos bilaterales y subregionales con el norte de África van a permitir reforzar la cooperación ya existente a lo largo de 2004.

Los ministros de Asuntos Exteriores de la UMA constataron en Argel lo que ya se había escenificado en Túnez a principios de mes en el marco del Grupo 5+5: que las



desavenencias entre Argelia y Marruecos sobre la solución final al conflicto del Sáhara Occidental son aún profundas. Con la vista puesta en el próximo informe del Secretario General de la ONU, Kofi Annan, y de su discusión en el Consejo de Seguridad - órgano que a fines de enero debe de decidir sobre el futuro de su Misión sobre el terreno, la MINURSO, y sobre el futuro del territorio - es evidente que la designación el 5 de diciembre por parte del Presidente Bush del Enviado Especial de Annan para el Sáhara Occidental, James Baker III, como Embajador Especial para la deuda externa de Irak abre una nueva fase en el tratamiento de un conflicto al que no se le ve salida. El inmovilismo de los principales actores magrebíes se vió renovado ante el Secretario de Estado Colin Powell durante la gira de este por el Magreb en la primera semana de diciembre y queda bien reflejado en las palabras del Ministro de Asuntos Exteriores de Marruecos, Mohamed Benaissa, quien afirmó durante la cumbre hispano-marroquí de Marrakech, celebrada en los días 8 y 9 de diciembre, que el problema “es argelino-marroquí y no saharauí-marroquí”.

Las citadas desavenencias hacen prever que en un futuro inmediato los trabajos se concentren en ámbitos sectoriales y en el reforzamiento de lazos de carácter bilateral como los afianzados por Francia a lo largo de 2003 o los que, para el caso de España, han cristalizado en las cumbres hispano-tunecina, en marzo en Madrid, hispano-mauritana, en junio en Madrid, hispano-argelina, en noviembre en Argel, o hispano-marroquí, en diciembre en Marrakech. En esa línea, el reforzamiento de la presencia estadounidense en el Magreb no sólo se refleja en la profundización de la cooperación entre Marruecos y Washington, que viene de antiguo y que pasa en el último año por la negociación de un acuerdo de libre comercio, sino también en la construcción cotidiana de un eje Argelia-EEUU que se refuerza en el contexto de la lucha antiterrorista - recuérdese la instalación hace escasos meses de facilidades de la National Security Agency (NSA) en Tamanrasset, en el sur profundo argelino - y que el gobierno estadounidense se esfuerza en que no se haga en detrimento de sus relaciones con Marruecos. Washington refuerza también en los últimos tiempos sus lazos con Mauritania, en el Magreb, y con Chad, Malí y Níger en el Sahel, todo ello en su intento de neutralizar el redespiegue de células islamistas radicales en inmensas regiones desérticas muy difíciles de controlar. En lo que a Argelia y a Libia respecta, las elecciones presidenciales previstas para el mes de abril van a tener muy ocupado a ese gran actor regional del Magreb que es el primero mientras que la evolución de Libia aún cuando puede tener notables efectos subregionales y regionales - sin desdeñar los de carácter estratégico en toda la región (Irán, Israel, Siria, etc) si tenemos en cuenta la relevancia de sus decisiones de diciembre en torno a los programas de armas de destrucción masiva - puede concentrarse también, previsiblemente, en la recuperación de lazos por parte de Trípoli tanto con los EEUU como con la UE y con sus Estados miembros. Este último punto merece en nuestra opinión un tratamiento pormenorizado.

2.La reconciliación de Libia con Occidente y su transcendencia para la región mediterránea

El sorprendente anuncio libio de su intención de respetar en adelante el Tratado de No Proliferación Nuclear, ratificado por Libia en 1975, de firmar su protocolo adicional de 1997 sobre inspecciones en lugares no cubiertos por el Tratado y de renunciar a otros sistemas y programas de armas de destrucción masiva representa una de las noticias más sorprendentes y a la vez esperanzadoras que en términos de seguridad se producían en la transición del año 2003 al 2004. La precipitación con la que muchos análisis relacionaban, en nuestra opinión erróneamente, la histórica decisión del Coronel Muammar el Gadaffi con la evolución del conflicto de Irak y más en concreto con la captura de Saddam Hussein hace necesario un



análisis sobre los antecedentes que han llevado, a través de un complejo proceso, hasta el momento actual y qué posibilidades se abren de cara al futuro.

Tras el levantamiento en 1999 de las sanciones impuestas por el Consejo de Seguridad en abril de 1992 y la aproximación progresiva de Trípoli a múltiples Estados y organizaciones internacionales en los cuatro últimos años Libia llegaba a 2003 con un último muro, aunque importante, por derribar: las sanciones estadounidenses impuestas en 1986, en tiempos del Presidente Ronald Reagan, que impide a las empresas estadounidenses operar en Libia, que ralentiza la producción de hidrocarburos ante el embargo que en tecnología relacionada con ella le aplica Washington y que, finalmente, congela haberes libios paralizados ya desde hace más de una década.

Aunque los gestos hacia Washington no han faltado desde 1999, el régimen libio ha ido consolidando su proceso de reconciliación a través de actores internacionales menos rígidos, con los que su aproximación no era tan complicada al no existir expedientes sensibles aún pendientes o aun existiendo - como ha sido el caso tanto del Reino Unido como de Francia - eran en opinión libia más tratables que los pendientes con Washington. Así podemos observar cómo Gaddafi elegía al Reino Unido, país con el que sus vínculos llegaron a ser importantes en el pasado, para iniciar negociaciones secretas en materias delicadas tras haber mostrado su disposición a resolver contenciosos dolorosos para Londres, todos ellos relacionados con el terrorismo. Con Francia, país con el que las relaciones políticas y económicas de Libia fueron tradicionalmente también muy estrechas, la aproximación ha sido compleja pues la vinculación libia con el atentado que en 1989 provocó el derribo del vuelo UTA772 sobre Níger (170 víctimas) impedía cualquier aproximación pragmática si este espinoso asunto no se resolvía previamente, algo que se ha logrado de forma definitiva en enero de 2004.

En este contexto y ya en el ámbito concreto de las armas de destrucción masiva, inspecciones realizadas con autorización libia por expertos occidentales en octubre y en diciembre de 2003 habían confirmado lo que muchos sospechaban; que Libia estaba muy avanzada en algunos programas de investigación y desarrollo relacionados con armas de destrucción masiva, incluyendo la capacidad de producción de uranio enriquecido en la central de Tarhuna, a 15 kilómetros de Trípoli, y en otros centros. El día 19 de diciembre el Ministro libio de Asuntos Exteriores, Mohamed Abderrahmán Chalgam, anunciaba la decisión y Gadaffi la justificaba en la televisión libia como primer paso en un proceso que ha de implicar “a otros, sobre todo en Próximo Oriente (referencia velada a Israel)” a seguir su ejemplo. De hecho, el líder libio siempre había afirmado con anterioridad que nunca renunciaría a la posibilidad de dotarse de tales armas mientras Israel las tuviera. Ahora Libia acepta someterse a los controles de la Organización Internacional de la Energía Atómica (OIEA), reconoce poseer gas mostaza producido en la otrora famosa planta de Rabta - hoy aparentemente paralizada - en lo que a las armas químicas respecta y haber intentado adquirir equipos para la producción de armas biológicas. Acepta también haber mantenido contactos con Corea del Norte para desarrollar misiles balísticos del tipo Scud de largo alcance y se compromete a destruir los que posee por encima de los 299 kilómetros de alcance - renunciando aunque sin decirlo expresamente a alcanzar a Israel - así como sus cabezas explosivas con un peso superior a los 599 kilogramos.

Con la llegada a Trípoli, el 27 de diciembre, de una delegación de la OIEA encabezada por su Director General, Mohamed El Baradei, Libia pasaba rápidamente de las palabras a los hechos. Recibida por el Viceprimer Ministro encargado del programa nuclear libio, Mohamed



Matuk, permitía fijar los calendarios de las primeras inspecciones propiamente dichas, que han comenzado el 2 de enero, pero fue ya invitada a realizar algunas visitas a centros en la región de la capital.

Como ya veíamos al principio de este estudio, el deseo de Gadafi es recuperar las relaciones con EEUU, país que aún le aplica sanciones totales incluidas las económicas y el embargo de ventas de tecnología que Libia necesita aún después del levantamiento de las sanciones por el Consejo de Seguridad el pasado 12 de septiembre. Ahora que el Presidente Bush ha decidido a mediados de diciembre aplicar sanciones importantes contra Siria el líder libio confía en que con su país suceda todo lo contrario aunque la decisión presidencial estadounidense de 6 de enero ha supuesto una gran frustración aunque es indudable que aún era pronto para tomar decisión tan relevante hasta que los hechos sostenidos en el tiempo rompan con largos años de agresividad contra los EEUU y contra Occidente. Los pasos dados hasta ahora por Trípoli sí le han valido al Coronel Gadafi el ser elogiado tanto por los EEUU como por el Reino Unido cuyo ministro de Asuntos Exteriores, Jack Straw, no ha dudado en calificarle de “verdadero hombre de Estado”, y semanas después también por Francia tras el acuerdo de 9 de enero sobre las indemnizaciones a los familiares de las víctimas del avión de la UTA derribado en 1989 pero aún habrá que seguir haciendo méritos para empezar a cambiar una imagen negativa que Libia se había forjado a lo largo de varias décadas de tensión y de enfrentamiento con Occidente y con el mundo.

En este sentido la precipitación con la que Libia quiere ver cambios estructurales de actitud de parte de Estados con los que el nivel de enfrentamiento ha sido alto durante largos años es muy poco realista. En la entrevista aparecida en The New York Times de 2 de enero de 2004 el Primer Ministro libio, Shukri Mohamed Ghanim, expresaba el deseo de obtener compensaciones rápidas por su renuncia a las armas de destrucción masiva, que incluyeran el levantamiento total de las sanciones impuestas por los EEUU. Ghanim llegaba incluso a fijar un límite temporal, el 12 de mayo, para que Washington las levantara pues en caso contrario Libia se liberaría de las obligaciones de pago de indemnizaciones contraídas con los familiares de las víctimas (6 millones de dólares por persona) del vuelo 103 de PanAm derribado en Lockerbie.

3. Conclusiones

A la luz de lo hasta expuesto es previsible que los actores norteafricanos vivan en los próximos meses inmersos en el reforzamiento de una estabilidad interna que hoy por hoy se ve afectada por acontecimientos tanto domésticos como regionales. La oposición de Marruecos al Plan Baker modificado como fórmula de arreglo para el conflicto del Sáhara Occidental hace prever que a fines de enero un Consejo de Seguridad en el que Argelia y España son miembros no permanentes decida cuando menos prorrogar de nuevo el mandato de la MINURSO para seguir buscando soluciones. En dicho contexto de inmovilismo, la relevancia de las últimas decisiones tomadas por el Coronel Gaddafi, siempre que sus compromisos se mantengan en el tiempo, podrá tener efectos previsiblemente positivos a escala regional. Los socios de los países norteafricanos seguirán cortejando a estos: desde los EEUU, que redoblarán esfuerzos para afianzar su presencia en el terreno de la seguridad y de la diplomacia y con la firma de acuerdos de libre comercio, hasta la UE y sus Estados miembros que tratarán de profundizar sus relaciones y de eliminar recelos en un complejo momento para la Unión, con una Constitución aún no nacida y que provoca agrias discusiones y con un proceso de ampliación - el más relevante probablemente en toda la historia de la integración comunitaria - que no debe distraer la atención de este actor global hacia sus vecinos meridionales más inmediatos. La



próxima reunión del Grupo de Altos Funcionarios encargados de desarrollar el capítulo político y de seguridad del Proceso de Barcelona, que tendrá lugar en Bruselas el 21 de enero, deberá de insistir en la vigencia y utilidad de la cooperación multilateral apoyándose tanto en los resultados concretos obtenidos hasta ahora como en la necesidad de salvaguardar el Proceso de los posibles efectos negativos de realidades que afectan tanto directamente a los actores de la región como a las regiones vecinas.

4. Bibliografía seleccionada

- Amira Fernández, Hizam: “La rehabilitación de Libia: más allá de Lockerbie” *ARI-Análisis del Real Instituto Elcano* nº 5, Octubre 2003, pp. 11-13.
- *Euro-Mediterranean Conference of Ministers of Foreign Affairs (Naples, 2-3 December 2003). Presidency Conclusions* Brussels, Euromed Report, nº 71+, 12 de diciembre de 2003, 19 páginas. Véase en http://europa.eu.int/comm/external_relations/euromed/publication.htm
- Informe Semanal de Política Exterior: “Magreb. Ante el año que comienza” *Informe Semanal de Política Exterior* nº 393, 19 de enero de 2004.
- Mohamed, Ahmed: “US Widens Antiterror Efforts in West Africa” *Philadelphia Inquirer* 13 de enero de 2004.
- Report by the High-Level Advisory Group Established at the Initiative of the President of the European Commission: *Dialogue Between Peoples and Cultures in the Euro-Mediterranean Area* Bruselas, Euromed Report, nº 68, 2 de diciembre de 2003. 43 páginas.